



Organización de las Naciones Unidas
para la Alimentación y la Agricultura

HERRAMIENTA DE ANÁLISIS DE GÉNERO EN LOS SERVICIOS DE ASESORAMIENTO RURAL (GRAST)



INDIA

Mujeres rurales participan en la implementación de la GRAST
©FAO/ Kanika Singh

Las mujeres son un activo clave en la agricultura y el desarrollo sostenible y contribuyen a la seguridad alimentaria de las familias y de la sociedad. Sin embargo, a pesar de su importancia en la agricultura, las mujeres agricultoras se enfrentan a muchas barreras de género que limitan su productividad agrícola.

Aunque las funciones de las mujeres en la agricultura varían de acuerdo a la región en la que viven, muchas de las restricciones que enfrentan son similares en todo el mundo. Estas incluyen menor acceso a recursos productivos, servicios e instituciones (incluidos los servicios de asesoramiento rural) que los hombres, divisiones desiguales del trabajo doméstico y discriminación por instituciones legales y consuetudinarias. Estas limitaciones, y la consiguiente brecha de género, impiden que las mujeres campesinas alcancen todo su potencial.

Un mayor acceso a los recursos productivos, tecnologías y conocimientos es esencial para mejorar las oportunidades económicas de las mujeres. Si las mujeres tuvieran el mismo acceso a estos recursos que los hombres, sus rendimientos agrícolas aumentarían sustancialmente (FAO, 2011). Esto podría mejorar los ingresos familiares y la seguridad alimentaria y nutricional, y estimular el crecimiento económico nacional.

El papel de los servicios de asesoramiento rural para cerrar la brecha de género

Los servicios de asesoramiento rural pueden ayudar a cerrar la brecha de género en la agricultura haciendo que la información, las nuevas tecnologías, las habilidades y el conocimiento sean más relevantes y accesibles a las mujeres agricultoras. La adquisición de nuevas habilidades y seguridad en sí mismas es clave para mejorar el poder de toma de decisiones de las mujeres dentro del hogar y de la comunidad, lo cual puede afectar el bienestar general de la familia en términos de nutrición, educación y salud.

Las mujeres se enfrentan a retos específicos para acceder y beneficiarse de los servicios de asesoramiento rural: a menudo, hay una falta de reconocimiento de que las agricultoras son clientas legítimas de estos servicios y, por lo tanto, los servicios no están adaptados a sus necesidades y prioridades. Las limitaciones de tiempo y movilidad de las mujeres significan que pueden no ser capaces de asistir a

actividades de asesoramiento rural que están lejos de casa o que se desarrollan en momentos en que tienen otras responsabilidades familiares.

A pesar del progreso en la alfabetización de las mujeres adultas, las mujeres todavía tienen tasas de alfabetización promedio inferiores a las de los hombres, lo que limita su participación activa en capacitaciones que utilizan material escrito. Las barreras lingüísticas también pueden impedir que las mujeres accedan y se beneficien de los servicios de asesoramiento rural porque en muchos países las mujeres de las zonas rurales tienen menos probabilidades que los hombres de hablar la lengua nacional, que es el idioma en el que se imparten la mayoría de estas actividades.

La participación en las organizaciones rurales es crucial para acceder a la información, así como a los servicios de asesoramiento rural y otros servicios rurales; sin embargo, las mujeres están a menudo sub-representadas en estas

organizaciones y por lo tanto pueden ser excluidas de los servicios que prestan. Además de las barreras estructurales, los proveedores de servicios de asesoramiento rural (ya sean públicos, privados o sin fines de lucro) a menudo carecen de los conocimientos, las capacidades, los recursos y el entorno propicio necesarios para atender eficazmente a las mujeres agricultoras.

Debido a que las mujeres y los hombres a menudo trabajan con cultivos diferentes, tienen diferentes prioridades de producción y enfrentan diferentes restricciones de producción y comercialización, los servicios de asesoramiento rural deben adaptarse a las necesidades de las mujeres para ser útiles para ellas. Esto requiere cambios en el entorno favorable, en las políticas y la cultura organizacional de las instituciones de servicios de asesoramiento rural, así como en las capacidades técnicas, los conocimientos y las actitudes de los agentes que prestan estos servicios.

Herramienta de análisis de género en los servicios de asesoramiento rural (GRAST)

La FAO creó la herramienta de análisis de género en los servicios de asesoramiento rural (GRAST, por sus siglas en inglés) con el objetivo de mejorar la respuesta a los temas de género de los servicios de asesoramiento rural.

La herramienta toma en consideración las interacciones entre los entornos favorables para las políticas; las políticas en sí mismas, los mecanismos institucionales y la cultura organizacional de los proveedores de servicios; las capacidades y actitudes de los miembros del personal y la experiencia de los usuarios de los servicios.

El objetivo principal de la GRAST es ayudar a identificar las áreas de provisión de servicios de asesoramiento rural que

están funcionando bien y las que necesitan mejoras desde una perspectiva de género. Esto permite a los proveedores identificar acciones concretas para hacer que los servicios de asesoramiento rural respondan mejor a las necesidades de las mujeres agricultoras y de los agricultores, y definir las buenas prácticas que deben considerar para ampliar la escala de estas intervenciones.

La FAO utiliza la información generada por la GRAST para fortalecer su apoyo técnico y asesoramiento en materia de políticas, y para elaborar programas de desarrollo de capacidades y materiales de orientación para apoyar el diseño y la prestación de servicios de asesoramiento rural sensibles al género.



PERÚ - Voces desde el terreno

“La aplicación de la GRAST puede considerarse como una intervención en sí misma, ya que coloca las cuestiones de género sobre la mesa y crea una oportunidad para impulsar la incorporación de la perspectiva de género en los servicios de asesoramiento rural a todos los niveles.” (Equipo de investigación)

©FAO/Hajnalka Petrics



RUANDA

Pueblo de Rusororo, miembros del grupo Indashyikirwa se reúnen formalmente
©FAO/Isaac Kasamani

Cómo funciona la GRAST

La GRAST ayuda a analizar la sensibilidad de género de los servicios de asesoramiento rural a través de siete preguntas clave (Cuadro 1), examinadas en tres niveles de análisis: el entorno favorable, el nivel de organización y el nivel individual.

El **entorno favorable** se refiere a las políticas, condiciones jurídicas, sociales y económicas a nivel nacional que permiten o limitan la capacidad de las instituciones proveedoras de servicios de asesoramiento rural para prestar servicios sensibles al género. Un entorno favorable crea las condiciones necesarias, pero no suficientes, para los servicios de asesoramiento rural sensibles al género.

En este nivel, la GRAST examina hasta qué punto las políticas nacionales de agricultura y extensión y los marcos legales apoyan la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Un buen ejemplo es la inclusión de los objetivos de igualdad de género y empoderamiento de la mujer en la política agrícola.

El **nivel de organización** se refiere a procedimientos y marcos institucionales que permiten a una organización ofrecer servicios sensibles al género. También incluye la cultura organizacional con respecto a la promoción de la igualdad de género. La presencia de procesos, prácticas y políticas sensibles al género puede ayudar a moldear la cultura organizacional e influir en la percepción de los trabajadores sobre los roles de género.

En este nivel, el análisis se centra en las políticas organizacionales, materiales de capacitación del personal, documentos de monitoreo y evaluación y documentos de recursos humanos. Las buenas prácticas para una cultura organizacional que tenga en cuenta las cuestiones de género incluyen la presencia de un compromiso organizativo claro y bien articulado con la igualdad de género, entendido por todos los miembros del personal y medidas para promover la contratación y retención de asesoras mujeres.

El **nivel individual** se refiere a las capacidades técnicas, actitudes y conocimientos relacionados con el género de los gerentes de servicios de asesoramiento rural y de los asesores de campo. Es importante que los miembros del

personal comprendan las necesidades y prioridades de las mujeres rurales, que puedan llevar a cabo análisis de género y evaluaciones de necesidades sensibles al género y que puedan diseñar e implementar actividades que tengan en cuenta estas cuestiones.

A este nivel, la GRAST tiene como objetivos: 1) comprender los desafíos que enfrentan los asesores en la prestación de servicios a las mujeres rurales; 2) identificar las prácticas innovadoras que los miembros del personal han encontrado eficaces para llegar a las mujeres rurales o trabajar con ellas; y 3) analizar en qué medida los directivos están aplicando políticas de recursos humanos sensibles al género y promoviendo una cultura organizacional sensible al género.

Además, a nivel individual, la GRAST analiza la experiencia de los clientes de los servicios de asesoramiento rural (mujeres y hombres agricultores) para revelar cómo se implementan las políticas y programas en la práctica, el impacto que tienen en los medios de subsistencia de las mujeres agricultoras y cuáles enfoques han sido más efectivos para llegar a las mujeres rurales. Las entrevistas con los clientes también ayudan a validar la información recopilada de la organización proveedora del servicio y del personal.

CUADRO 1 - Siete preguntas abordadas por la GRAST

- ¿Se incluye a las mujeres rurales como clientas legítimas en los programas de servicios de asesoramiento rural?
- ¿Cómo se abordan las limitaciones de tiempo y movilidad de las mujeres rurales?
- ¿Cómo se abordan las limitaciones de alfabetización y educación de las mujeres rurales?
- ¿Facilita el programa la capacidad de las mujeres rurales para representar sus intereses y expresar sus demandas?
- ¿Se diseñan y realizan los programas de servicios de asesoramiento rural de manera que las mujeres rurales puedan participar y beneficiarse de manera efectiva?
- ¿La cultura organizacional permite a las mujeres convertirse y funcionar eficazmente como agentes y gerentes de los servicios de asesoramiento rural?
- ¿Existen mecanismos institucionales para asegurar la implementación efectiva de servicios de asesoramiento rural sensibles al género y para hacer que el personal asuma esta responsabilidad?

La GRAST en la práctica

En 2016, la FAO puso en marcha la GRAST en Bangladesh, Etiopía, India y Perú mediante una serie de estudios de casos sobre programas de servicios de asesoramiento agrícola sensibles al género.

Los estudios de caso mostraron cómo funciona la GRAST en la práctica, e identificaron buenas prácticas innovadoras utilizadas por los proveedores de estos servicios. En Etiopía, Perú y la India, la FAO y sus asociados dirigieron los estudios de casos para examinar los programas seleccionados, mientras que en Bangladesh, cuatro organizaciones proveedoras de estos servicios utilizaron la GRAST para la autoevaluación del programa.

La GRAST ayudó a identificar las fortalezas y debilidades de los programas de servicios de asesoramiento rural seleccionados, lo que dio lugar a discusiones útiles sobre los cursos de acción para ampliar las buenas prácticas, así como formas de abordar las áreas que necesitaban mejoras.

En el Cuadro 2 se destacan ejemplos de buenas prácticas identificadas por los estudios de caso. Con respecto a las debilidades, los estudios de caso identificaron la falta de presupuesto específico para las actividades de género y el hecho de no documentar y compartir buenas prácticas como algunas de las principales áreas de mejora comunes a varios programas.

CUADRO 2 - Ejemplos de buenas prácticas documentadas durante la implementación de la GRAST

Entorno favorable:

- La política nacional de extensión agrícola incluye a las mujeres rurales dentro de la población objetivo;
- Política agrícola que considera los objetivos del plan nacional de igualdad de género e incluye indicadores de género a nivel de productos y resultados.

Nivel organizacional:

- Compromiso organizacional con el empoderamiento de las mujeres rurales y la reducción de las desigualdades de género claramente expresadas en las políticas y estrategias;
- La organización proporciona capacitación amplia y periódica al personal para desarrollar la capacidad del personal en la prestación de servicios sensibles al género;
- La organización apoya a las cooperativas en el cambio de sus Actas de Constitución para que todos los adultos en el hogar puedan inscribirse y no sólo el jefe del hogar.

Nivel individual:

- Gran sensibilidad por parte de los administradores y del personal en el terreno sobre las cuestiones de género, y el compromiso y los conocimientos personales necesarios para abordarlos;
- Comunicación con las agricultoras en el idioma local;
- Contratación de asesoras mujeres para atender a clientes mujeres que no se sienten cómodas trabajando con asesores varones;
- Promoción de las pequeñas empresas rurales que mejoran la movilidad y la autonomía económica de las mujeres.



VIETNAM

Una mujer mide y cuenta los granos de arroz.
©FAO/Hoang Dinh Nam

Los estudios de caso se realizaron en colaboración con la Universidad Mekelle, el Centro de Investigación sobre Innovación y Política Científica (CRISP), el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) y el programa Integración de Género y Nutrición en los Servicios de Extensión Agrícola, financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

Los resultados muestran que la GRAST puede aplicarse con éxito en diversos contextos, regiones y programas (gubernamentales, de organizaciones no gubernamentales internacionales y de organizaciones no gubernamentales nacionales). La GRAST puede funcionar tanto para realizar análisis externos de programas como para auto-evaluaciones organizativas por parte de los proveedores de servicios. Esta información puede fomentar procesos de autorreflexión a nivel organizacional, lo que en última instancia puede conducir a cambios en la cultura organizacional y contribuir a mejorar los servicios de asesoramiento rural.

Para más información, póngase en contacto con:

Hajnalka Petrics

Oficial de Género y Desarrollo
División de Políticas Sociales e Instituciones Rurales (ESP)
Correo electrónico: Hajnalka.Petrics@fao.org

Susan Kaaria

Oficial Senior de Género
División de Políticas Sociales e Instituciones Rurales (ESP)
Correo electrónico: Susan.Kaaria@fao.org

Soniia David

Oficial de Extensión Agropecuaria
Unidad de Investigación y Extensión (AGDR)
Correo electrónico: Soniia.David@fao.org